

Reestructura productiva y migraciones laborales: Impactos en el Norte y en el Sur

Juan Manuel Rodríguez
Universidad Católica del Uruguay

Resumen de trabajo presentado al Seminario "El trabajo y el futuro del hombre. Reflexiones sobre la crisis actual y perspectivas desde la Laborem Exercens".

Panel V "Migración de productos y servicios – migración de trabajadores: el problema del trabajo en un mundo globalizado"

Fundación ICALA. Río Cuarto, Argentina 23 al 27 de febrero de 2005.

El objetivo de este trabajo es, a partir de un marco conceptual sobre los factores que explican la movilidad y por tanto la radicación territorial del capital y el trabajo, analizar que es lo que ocurre efectivamente en la industria y los servicios. Se analizan cuatro sectores industriales, de lo que se concluye que no hay una causa única que explique la radicación de las empresas, sino que los factores son múltiples. Posteriormente se analizan los impactos que la estructura - y reestructura- productiva tiene en la demanda de calificaciones y como influye en las migraciones laborales. Finalmente se concluye con algunas reflexiones sobre los impactos sociales y económicos que estos factores tienen en los países del Norte y el Sur y la equidad internacional.

1.- Liberalización comercial, políticas económicas y movilidad de factores

La movilidad de los factores de producción, trabajo y capital está determinado fuertemente, por el funcionamiento de la economía. Sin ser el único factor explicativo, es sin duda uno de los más importantes. En la actualidad las economías nacionales tienen características que

dependen del funcionamiento económico de otras regiones, por eso se habla de una economía global.

La economía global no es un fenómeno nuevo. De hecho las empresas siempre tuvieron intercambios comerciales con empresas de otros países. Sin embargo anteriormente se hablaba de economía internacional, utilizando este término que refiere a una relación entre naciones. Esto es razonable cuando las empresas tenían con el mercado del país en que residían, es decir el mercado nacional, un vínculo importante.

Habitualmente las empresas nacían y crecían produciendo bienes para el mercado en que se radicaban y luego se expandían a los mercados de otros países, donde competían con las empresas productoras de bienes similares radicados en esos países. Sin embargo, aunque el comercio era internacional -y no sería exagerado afirmar que la economía siempre fue internacional- los mercados nacionales y las políticas de esos países, eran relevantes en su viabilidad económica.

Hasta la primera mitad del siglo pasado, las políticas económicas tenían una prioridad importante en la defensa de las plantas productoras nativas, tanto en defender su inserción en los mercados nacionales como en respaldarlas en sus iniciativas de expansión internacional, esto último, particularmente, en los países mayores, que eran los que tenían empresas expandidas en la economía mundial.

Desde el fin de la segunda guerra mundial las grandes potencias se fijaron el objetivo de reducir las trabas al comercio libre entre empresas de distintos países. El GATT, creado en 1948 tuvo como objetivo reducir las barreras arancelarias y no arancelarias al libre comercio internacional. En cada Ronda –modalidad de negociación elegida para acordar las liberalizaciones comerciales- nuevos sectores veían reducidos los aranceles que tenían en los países productores.

Así la economía fue pasando del carácter de internacional al de mundial, proceso en el que las políticas de protección nacionales reducían su incidencia. Este proceso - en el que aun estamos-, a medida que se profundizaba modificaba el comportamiento de las empresas y de las economías nacionales. En el período de mercados nacionales protegidos, las empresas debían definir la estrategia para ganar un mercado, si lo podía hacer por la vía del comercio o debían instalar en él una planta de producción, mecanismo inevitable en aquellos mercados en los que existía fuerte protección a la producción nativa.

Con un mercado mundial más libre, las empresas crecientemente globalizadas definían sus estrategias teniendo como referencia el mercado de todo el mundo, donde cada país era un componente poco diferenciado de otro país, en la medida que las políticas nacionales de protección a la producción nacional se debilitaban y el comercio entre países se hacía más abierto. Su gran decisión era en qué país era más conveniente radicar sus inversiones y por lo tanto desde el cual producir, para luego vender a todos los mercados nacionales, donde podían ingresar sin trabas o con trabas decrecientes.

Si las empresas definen donde radicar sus plantas de producción, los puestos de trabajo acompañan estas decisiones, por lo que la demanda de trabajadores sería diferencial en las distintas áreas del planeta, y los trabajadores deberían trasladarse hacia donde existiera demanda de sus calificaciones. Esto implica que el funcionamiento de los mercados de trabajo está influido por la situación de la economía mundial, en la medida que las empresas definen estrategias productivas mundiales.

Si este proceso hubiera llegado a sus últimas consecuencias el mundo sería un único gran mercado donde las empresas producirían con la perspectiva de colocar su producción en cualquiera de los países a los cuales ingresarían sin trabas. La demanda de trabajo determinaría una importante movilidad de trabajadores que migrarían acompañando a las inversiones productivas. Pero esta no es la realidad, diversos factores contribuyen a explicar que este final no se haya alcanzado y, podría preverse que difícilmente se alcance en algún momento.

En primer lugar, la liberalización comercial nunca abarcó a todos los bienes. Los países impulsores del GATT tenían intereses en competir abiertamente en aquellos productos en los que eran competitivos a nivel mundial, básicamente los industriales. Posteriormente se fueron integrando servicios y luego aparecieron otros temas relacionados al libre comercio, como inversiones, patentes, derechos de autor, etc. Pero otros bienes nunca fueron objeto de liberalización, como los agrícolas y se incluyeron recientemente a partir de posturas férreas de los países subdesarrollados. Sobre ellos hubo avances limitados en la liberalización y es uno de los temas de enfrentamientos en cada reunión de la Organización Mundial de Comercio, continuadora del GATT.

En segundo lugar, la liberalización no fue homogénea para los bienes sobre los que sí hubo importantes liberalizaciones. Cada país encontraba resquicios legales dentro de las reglamentaciones del GATT y OMC para imponer fuertes trabas comerciales y no comerciales a algunos bienes cuya producción nacional quería defender ante amenazas comerciales de países más eficientes o con menores costos. El acuerdo multifibras en la industria textil o la limitación al ingreso de automóviles japoneses en los EE.UU. hacia fines de la década del setenta y también a la radicación de capitales de ese sector en Europa o en Brasil, son ejemplos de estas prácticas. Esto explica que dentro de la tendencia a la liberalización, algunos productos no participaban de la misma y eran fuertemente protegidos por algunos países.

En tercer lugar, las políticas de estímulo a la producción nacional no desaparecieron y se agregaron a las de defensa comercial. Es así que existen subsidios a la producción de algunos bienes y no solo en el agro, sino también en algunos sectores industriales. Estos subsidios a veces son directos, como la industria siderúrgica en los EE.UU., pero a veces adoptan otras formas, como los fondos para la investigación y desarrollo de nuevos productos como parte de programas de defensa nacional, que han financiado la investigación de empresas con tecnología muy avanzada.

En cuarto lugar, si bien existe movilidad de factores ésta no es la misma entre ellos y tampoco lo es para las distintas calificaciones dentro del factor trabajo. En cuanto al primer aspecto, la movilidad del capital es muy superior a la del trabajo. Los capitales pueden movilizarse a la velocidad de un fax o de un correo de Internet. Confluyen en este resultado el interés de los propios capitales de operar en diversas regiones, así como el de los gobiernos que ven en su ingreso oportunidades para el crecimiento económico y la generación de puestos de trabajo.

La movilidad del capital, fue favorecida por la mejora en las comunicaciones y los medios de transporte, pero también fue un proceso estimulado por las medidas gubernamentales que eliminaron progresivamente las trabas a su circulación entre países. Las limitaciones a la repatriación de las utilidades fue desapareciendo en todos los países que querían ser destino de inversiones externas directas, porque los capitales así lo exigieron. Se mantienen restricciones a las inversiones en algunos sectores ya sea por decisiones gubernamentales, por

la legislación, por existir monopolios públicos o por existir limitaciones derivadas del tipo de actividad, por ejemplo si se entiende que en un determinado sector no deben existir capitales extranjeros, sino que debe estar en manos nacionales. Pero éstas medidas concretas, no dejan de ser excepcionales y de impacto limitado.

Comparada con estas condiciones, la movilidad del trabajo es muy inferior aunque ha tenido niveles muy elevados en algunos períodos concretos y probablemente esté en aumento en la actualidad. Los trabajadores tienen familias que, en caso de cambiar de país, quizá deban separarse, deben movilizar bienes, deben conseguir una vivienda, deben averiguar a donde dirigirse, deben readaptarse en el nuevo país hasta conseguir un nuevo trabajo, proceso frecuentemente angustioso. Las pensiones no siempre son acumulables por la realización de trabajo en diferentes países, lo cual desestimula a muchos a migrar, para no perder los derechos adquiridos. Sin embargo para un grupo de trabajadores la movilidad es alentada, facilitada y es muy superior al promedio. Es el caso de consultores especializados y el de profesionales de elevada formación. Estos últimos son demandados en empresas de tecnologías de punta, y su radicación en el exterior es promovida por múltiples mecanismos, tales como elevados salarios, buenas condiciones de vida y trabajo y otras garantías. Para estos trabajadores la movilidad internacional se acerca a la de los capitales.

En conclusión, la economía es hoy más globalizada que unas décadas atrás, como consecuencia de la creciente liberalización de las transacciones comerciales. Pero este proceso no es uniforme y todavía existen trabas comerciales selectivas y políticas nacionales de subsidios de diverso tipo que tienen una fuerte influencia en la radicación de los capitales y las plantas productivas y, por lo tanto, en la demanda de trabajadores y sus migraciones. Por otro lado existen características de los factores productivos que hacen que su movilidad no sea uniforme.

Este conjunto de tendencias explica la movilidad del capital, la radicación de las plantas productivas en los diversos sectores y por tanto la situación actual de la demanda de trabajo y las posibilidades de cada país de ofrecer un trabajo a sus poblaciones.

En este trabajo se sostendrá la hipótesis que no existe un único factor de atracción del capital, sino que éstos son diferentes para diferentes sectores. Este hecho determina que las plantas de producción de los diversos sectores económicos están concentrados en zonas económicas diferentes. En la medida que esta radicación de los capitales demanda los trabajadores necesarios para el proceso productivo, se producen corrientes migratorias de trabajadores y por tanto una distribución internacional del trabajo. No hay una sola modalidad de migraciones sino varias, de acuerdo a la demanda de calificaciones de los diversos sectores. Esto tiene, como se sostendrá una gran importancia para las diversas zonas de la economía.

2.- Factores explicativos de la movilidad del capital

Es muy reiterado en la literatura y en las noticias económicas la movilidad de las plantas productivas hacia países con mano de obra barata. Esto es comprensible por el problema económico y social derivado de este hecho, que implica pérdida de empleos en los países donde esas empresas estaban radicadas. Este factor de radicación de los capitales es correcto para varios sectores. Sin embargo para otros, el factor de atracción no es la mano de obra barata.

Una empresa para movilizarse hacia otro país (sea abriendo una empresa nueva en él o cerrando en el país de origen y trasladándose a otro país) lo suele hacer por los factores que se indican a continuación sea uno, o una combinación de ellos:

a) **La amplitud o dinámica del mercado interno.** Algunas industrias optan por radicarse en países donde se concentra la mayor parte de su demanda, ya sea por el tamaño de la población o por el nivel de los ingresos. Si existen medidas de protección de la industria radicada la importancia de este factor se potencia.

b) **Los bajos costos laborales,** cuando por un lado el proceso productivo permite realizar una opción entre mayor automatización con menos trabajo y una utilización intensa de mano de obra con menor tecnología, siendo esta última opción más rentable. Cuando estas dos condiciones ocurren en forma conjunta la ecuación económica recomienda trasladar las plantas productivas a países donde existe esta mano de obra de bajo costo.

Las industrias tienen un requerimiento desigual de distintos factores, por eso suele hablarse de las intensivas en mano de obra, en recursos naturales en capital o en tecnología. Las industrias que requieren mucha mano de obra de bajo nivel de calificación, tienden a radicarse donde existe este factor productivo y donde tiene remuneración relativamente baja. Este ha sido un factor clave en la movilidad de empresas de países desarrollados hacia en países del Este europeo, el sudeste asiático, incluida China y América Latina.

c) **El entorno innovador.** La aptitud innovadora de un país puede ser un requisito imprescindible para el desarrollo de algunos sectores. Esta aptitud es resultado de un conjunto de factores que van desde la existencia de universidades y centros de investigación que se relacionen con las empresas y la calidad de la formación terciaria hasta generar condiciones de aprendizaje organizacional a nivel de las empresas, a partir de sus formas de organización internas. La existencia de estas condiciones permiten contar con una mano de obra de buen nivel de calificación tanto a nivel general como a nivel de especialistas y profesionales, así como instituciones para facilitar los vínculos entre la investigación y las necesidades de la empresa (centros tecnológicos, incubadoras de empresas, etc.) Un país que desarrolle estos factores estará en mejores condiciones para atraer capitales, en especial en las actividades intensivas en nuevas tecnologías.

g) **Política económica.** Hay diversos niveles de la política económica que tienen influencia directa en la radicación de capitales. Podemos diferenciar tres niveles: macroeconómicos, sectoriales y microeconómicos y a nivel de empresa o microeconómicos.

- Los equilibrios macroeconómicos, baja inflación, estabilidad de las políticas cambiarias y tributarias son un factor de estabilidad de las condiciones de competitividad. Países con fuertes desequilibrios no generan contextos económicos estables para facilitar el cálculo empresarial que precede a toda inversión.
- Políticas sectoriales, suelen otorgar estímulos especiales para promover, en algunos sectores, la radicación de empresas o evitar su traslado hacia otros países. Los instrumentos de estas políticas pueden ser tributarios (desgravación impositiva) subsidios directos, financiamientos, etc. Casos particulares son, por ejemplo los fondos de financiamiento a la innovación o proyectos vinculados al desarrollo de tecnología, a veces bajo la cobertura de la defensa nacional. Políticas de este tipo encontramos en el desarrollo de Japón y los países del sudeste asiático, pero también en el sector agropecuario de los países desarrollados, de la siderúrgica norteamericana y la aeroespacial de varios países desarrollados.

- Microeconómicas. Son estímulos específicos que los gobiernos suelen otorgar a empresas concretas como parte de un proyecto de inversión y que afectan, por tanto a empresas específicas que suelen negociar la realización de inversiones directamente con los gobiernos para obtener beneficios especiales. Este tipo de negociaciones ha sido parte de la política industrial de Japón y los países asiáticos. Recientemente en el MERCOSUR han tomado relevancia las negociaciones que empresas automotrices realizaron con los distintos gobiernos del bloque para decidir, a partir de los beneficios que les otorgaban en donde se radicaban.

Este listado de factores atrayentes de inversiones no es exhaustiva. Sectores concretos se movilizan en función de otros parámetros, como por ejemplo la legislación de protección medioambiental, la cercanía de materias primas, la infraestructura de transporte y comunicaciones, etc. Sin embargo, lo que de él se deduce es que en la radicación de capitales no existe una única motivación sino múltiples y que de acuerdo al sector concreto que se trate, alguno de ellos tiene una incidencia determinante.

3.- Estudio de cuatro sectores industriales

Se analizarán los factores que explican la radicación de las plantas de producción de cuatro sectores industriales, el siderúrgico, la industria aeronáutica, la industria automotriz y la de vestimenta. Son sectores de características muy diferentes entre sí, y sin ser una muestra aleatoria de la industria, permiten analizar situaciones muy diversas.

3.1.- Industria siderúrgica.

En la industria siderúrgica, donde el acero es la principal materia prima, hay dos factores principales determinantes de la radicación de capitales: el origen de la demanda de los productos finales y las políticas de protección de los países. La principal demanda del sector son los automóviles, los buques y la construcción. Los países en desarrollo tienen una demanda baja y son importadores netos de estos productos. En cambio en los desarrollados fue donde la demanda fue mayor en las décadas pasadas y donde están radicadas las principales plantas de producción. Esto podría cambiar en el futuro si hay un proceso de industrialización que determina que las tasas de crecimiento de la demanda de productos de este sector en los países subdesarrollados superen las de los desarrollados.

El otro factor clave son las políticas económicas. En algunos países, como los EE.UU., el gobierno ha destinado al sector muy importantes subsidios para mantener la actividad en plantas relativamente poco competitivas a nivel internacional. Esto afectó seriamente a la industria siderúrgica brasileña. En los países desarrollados se están realizando inversiones importantes en investigación y desarrollo en este sector y es posible que en los próximos años se produzca una segmentación del sector y quede en los países ricos la producción de aceros especiales y más sofisticados y en los pobres los más cercanos a los commodities. En este caso la industria seguirá una trayectoria que se ha constatado en otros sectores, la segmentación de la producción, dividiéndose en una parte de procesos básicos con producción poco diferenciada y otra de mayor valor agregado y diferenciación de productos. La primera demandante de trabajo con relativamente bajas calificaciones podría radicarse en los países subdesarrollados y la segunda, donde habría mayor investigación y desarrollo y trabajo más calificado, en los desarrollados.

3.2.- Industria aeronáutica.

La ubicación de la industria aeronáutica está determinada por las políticas nacionales. Fundamentados en la defensa de intereses nacionales, dado las vinculaciones entre esta industria y los objetivos militares, los gobiernos de los países desarrollados han financiado proyectos que sirvieron al desarrollo del sector. Como la financiación de estos proyectos requiere disponer de recursos financieros importantes, se ha realizado en los países más ricos, donde actualmente se radica la mayor parte de la producción mundial de estos productos. Los países en condiciones de realizar estos gastos son los de mayores recursos, los sectores claves de esta industria están localizados en unos pocos países ricos. Algunos países menos desarrollados, dentro de sus posibilidades, han aplicado políticas nacionales con resultados positivos, como es el caso de Brasil con Embraer.

3.3.- Industria automotriz

La industria automotriz tiene una fuerte concentración que determina que una parte sustancial de la producción mundial se realice por unas pocas empresas transnacionales. La industria se inició y creció en los EE.UU. y Europa. A partir de la segunda mitad del siglo pasado Japón emerge como un nuevo productor capaz de competir con éxito en los mercados internacionales, por lo que logró importante participación en la producción mundial, tendencia que se detuvo por limitaciones al comercio. En los EE.UU. hubo varios acuerdos empresariales donde las empresas japonesas se asocian a las norteamericanas. Este hecho no altera la situación en donde la producción del sector se concentra en los países de la OCDE, donde existe la mayor parte de la demanda mundial. Algunas plantas se localizaron en países subdesarrollados, amparados en políticas de subsidios y protecciones de los gobiernos, pero su participación en la producción mundial del sector no es relevante.

3.4.- Industria del vestido

La industria del vestido es un ejemplo en el que el principal factor de radicación de las empresas es la mano de obra barata y se dirigen a los países subdesarrollados. La tecnología madura (y la productividad relativamente menor, comparada con otras industrias) y la muy elevada utilización de mano de obra son factores claves en esta decisión. Los EE.UU. han hecho acuerdo con países del Caribe y de la Comunidad Andina, de desgravación arancelaria de la importación de estos productos, pero, estas prendas deben realizar una parte del proceso en los EE.UU.

Estos ejemplos muestran con claridad que, en primer lugar el comercio aun de productos industrializados no es totalmente libre y que los gobiernos utilizan las trabas arancelarias y no arancelarias para proteger su actividad interna. Teniendo en cuenta este hecho, la localización de las empresas depende de factores diversos y varían según los sectores. En unos casos lo determinante es el volumen de la demanda final, en otros las política de estímulo de los gobiernos, en otros la mano de obra barata y en otros la calidad de la mano de obra y la posibilidad de realizar actividades de investigación y desarrollo, fundamentales para conformar nuevos factores de competitividad.

4.- Una interpretación de las tendencias actuales y sus impactos en la demanda de trabajo mundial

Un tema de vital importancia para caracterizar los procesos que se analizan es si son coyunturales o estructurales. Todo indica que las tendencias analizadas sobre los cambios en las inversiones a nivel mundial y las demandas laborales que ellas implican son procesos con

causas profundas, que no desaparecerán sino que se profundizarán con el tiempo, en la medida que están relacionados a las respuestas a los ciclos recesivos de la economía mundial. Se referirán brevemente estos procesos.

Desde la década del setenta el mundo está viviendo una revolución científica tecnológica. Este nuevo período constituye una respuesta al agotamiento del fuerte ciclo de crecimiento que siguió al fin de la segunda guerra mundial. La economía mundial entre 1950 y 1965 logró un dinamismo superior al de cualquier otro período de la historia sobre el que existan registros estadísticos. Las industrias metalmeccánicas, petroquímica y de construcción, basadas en el petróleo como energía básica y una organización fordista del trabajo, fueron la base económica y organizativa de ese período.

Hacia mediados de la década del sesenta, sin embargo, el crecimiento comenzó a enlentecerse y se generaron tensiones económicas y sociales durante un período que podría definirse como de tránsito hacia un nuevo período histórico, basado en un nuevo paradigma tecnológico. Algunos académicos han considerado que éste fue una respuesta a la crisis del sistema, mientras que otros consideran que el escaso tiempo transcurrido entre la crisis y la respuesta no permite hacer esa afirmación. Las nuevas tecnologías utilizadas como núcleo del nuevo período histórico habían sido generadas durante el período anterior aunque no habían tenido aplicación práctica. Mas allá de esta polémica, lo que es inobjetable es que la introducción de las tecnologías de la información basadas en una generalización del uso de la microelectrónica, ha transformado todos los procesos de las empresas y han dado lugar a la generación de un nuevo paradigma de la gestión empresarial.

Tal como ha ocurrido en otros períodos similares del pasado, una transformación tan radical ha provocado cambios en la estructura económica mundial. Esquemáticamente podría afirmarse que una revolución de este tipo provoca el surgimiento o la expansión de nuevos sectores económicos, que son los líderes en que se apoya el crecimiento global. Estos sectores que en su conjunto se han denominado “la nueva economía” lo integran las industrias y los sectores de servicios vinculados a las tecnologías de la información.

Pero el proceso implica que también los viejos sectores son transformados. Es así que en las ramas de tecnología madura los procesos son modernizados con la introducción de controles numéricos, robotizando algunas etapas o los procesos productivos de las plantas de producción, cambios éstos resultantes de la introducción de nuevas tecnologías. Es decir que un nuevo período económico implica la creación o consolidación de nuevos sectores líderes y la modernización de todos los sectores tradicionales, los industriales y los agrícola-ganaderos, en mayor o menor medida.

Siendo éste un proceso mundial, afecta a todos los países y todos los sectores, pues genera nuevas bases de competitividad. En la medida en que los mercados se han globalizado, las empresas que decidan no introducir cambios del nuevo paradigma, probablemente queden fuera de competencia y desaparezcan. En el período del proteccionismo quizá pudiera mantenerse produciendo para el mercado interno, pero con la reducción de las trabas comerciales esta opción ha dejado de ser posible: las empresas mundiales operan en todos los mercados.

Estas transformaciones productivas y tecnológicas tienen un fuerte impacto en los mercados de trabajo, en la medida que modifican la demanda de calificaciones y las condiciones de trabajo en las distintas áreas geográficas, generándose problemas sociales y económicos profundos.

La demanda de trabajo es alterada por una revolución científico tecnológica, pues las calificaciones necesarias para implementar los nuevos procesos son diferentes de las anteriores. Acerca de este tema existen distintas visiones sobre las transformaciones en el trabajo de las empresas. Algunos autores sostienen que las actuales empresas se organizan como arañas, con un núcleo central de trabajadores con elevada capacitación, buenos contratos de trabajo y de remuneraciones y áreas periféricas de trabajadores, poco relevantes en el conjunto de los procesos, con poca calificación, malos contratos y bajos salarios. Otros autores, en cambio, sostienen que la generalización de la aplicación de nuevas tecnologías exige un trabajo más calificado a todos los trabajadores, lo que no implica que exista un grupo de muy elevada calificación, que desempeña las funciones relevantes. Esta transformación de la demanda de trabajo depende de la profundidad de la implementación de las nuevas tecnologías, lo que es un proceso en curso y, por tanto de diverso grado de aplicación en los diferentes sectores y regiones.

Aunque esta transformación de las demandas de calificaciones afecta a la totalidad de la economía mundial –y a todos los países- sin duda tiene un impacto muy superior en los sectores líderes y por lo tanto a los países donde éstos se radican. Esto implica que los sectores vinculados a las tecnologías de la información tienen una demanda de trabajadores calificados y de formación terciaria muy superior a los sectores tradicionales. Por otro lado, en algunos sectores tradicionales se produce una segmentación interna dando lugar a subsectores de elevada tecnología, donde se realizan más actividades de I+D y otros que se especializan en los productos más tradicionales con inferior tecnología y menos trabajo de elevada calificación.

Este conjunto de tendencias tiene un impacto directo en el trabajo de países desarrollados y subdesarrollados e implicancias en las posibilidades de desarrollo y de equidad internacional.

Los sectores y subsectores más vinculados a la nueva economía generalmente tienen a radicarse en países de mayor desarrollo científico tecnológico y donde existe una mayor inversión de recursos públicos y privados a la investigación y desarrollo, que son los países de mayor desarrollo industrial. En contrapartida, los sectores y subsectores más tradicionales del agro y la industria se tienden a concentrarse en los países subdesarrollados, lo que lleva a configurar una nueva variante de la división internacional del trabajo de características diferentes a la del siglo XX.

Esto implica que también la demanda de trabajo especializado y de formación terciaria es superior en los países desarrollados que en los subdesarrollados, mientras que la demanda de trabajo menos calificado es relativamente mayor en los países subdesarrollados. Esto tiene impactos sociales en los dos grupos de países.

En los países más ricos los trabajadores adultos no calificados tienen dificultades de inserción laboral, configurando lo que se denomina el paro estructural. Políticas de precalificación profesional y de subsidio al empleo tiene por objetivo corregir esta situación y sus éxitos son variados.

Por otra parte en los países subdesarrollados los profesionales reciben ofertas laborales muy superiores en calidad de los contratos y en salarios de parte de empresas radicadas en los países desarrollados, produciéndose una emigración importante “de cerebros” hacia los países desarrollados, donde además tienen mayores posibilidades de seguir formándose

profesionalmente. Debe recordarse que este grupo de trabajadores tiene mayor movilidad internacional que el promedio de la fuerza laboral.

La pérdida de trabajadores de elevada calificación, particularmente de nivel terciario puede transformarse en un obstáculo insalvable para configurar empresas productoras de bienes y servicios de alto valor agregado, en los que existen mayores niveles de productividad. Considerando, como se sostuvo anteriormente, que las transformaciones actuales de la economía mundial no son coyunturales y la actual revolución científico tecnológica no sólo no se va a detener sino que se va a profundizar, este hecho puede transformarse en un factor que consolide la actual desigualdad económica y social entre diversas áreas del planeta.

La evolución reciente de la economía internacional indica, sin embargo que esta situación no debería ser considerada como inevitable o como un círculo vicioso sin salida. La experiencia de las últimas décadas de los países del sudeste asiático indica que países pobres y pequeños pueden iniciar un proceso de modernización tecnológica que concluye en que su producción logra importantes niveles de calidad y sus productos se insertan en los mercados internacionales más exigentes.

La experiencia de estos países indica que para ello se requieren políticas adecuadas al actual período histórico, donde la educación y la generación de conocimientos tienen un lugar relevante. Pero los cambios deben producirse a nivel de las empresas a partir de políticas de estímulo a la innovación y a la reconversión, para que sean capaces de captar y aplicar el conocimiento existente dentro de las mismas y en las redes de circulación del conocimiento a nivel mundial. Hay ciertos períodos en que esto es más posible que en otros. En todo caso, estas experiencias, probablemente irrepetibles en todos sus aspectos muestran que si bien el problema es sumamente complejo, la salida es posible, aunque es un importante desafío intelectual y político, tanto de las autoridades públicas como de los actores sociales cuyo involucramiento es imprescindible.